

RESEÑAS

DOI: 10.36446/af.e1250

Gustavo Fernández Acevedo, *Problemas epistemológicos de la psicología*, SADAF, 2024, 402 pp.

Podemos imaginar los problemas filosóficos más clásicos junto con los que derivan de las prácticas científicas, como una red de temáticas interconectadas en las que el análisis de uno solo de ellos se presenta en forma de desafío holístico de posiciones argumentadas. El libre albedrío, la atribución de estados mentales, la relación entre la mente y el cerebro, los modos de intervención en el entorno natural y social, los valores y objetivos que nos planteamos y el problema de la verdad, la certeza y la falibilidad, son ejemplos de cómo la posición asumida para uno de ellos nos compromete en cierta medida con las presuposiciones heredadas para el abordaje del resto.

El autor despliega de manera detallada la tarea de recorrer una red extensa de conceptos y problemáticas que son relevantes para la ciencia y con gran impacto en el desarrollo y caracterización de las prácticas en el área de la psicología.

Cada capítulo y en diversas secciones y subsecciones, el autor presenta una serie de interrogantes que, por su relevancia e importancia tanto para el campo profesional como para el sentido común, generan el interés por involucrarnos en la lectura y reflexión sobre el análisis que será presentado. En este sentido el libro ha sido diseñado como una serie de motivos inquietantes que mueven al lector a su involucramiento en las temáticas a través de una invitación a comprender, comparar, reflexionar, tomar posición y exportar parte del contenido a otros campos, logrando con este diseño una lectura activa al tiempo que se recorren los entramados conceptuales que ofrece esta disciplina y sus campos de reflexión cercanos.

En cada temática abordada, se señala un abanico de posiciones que han sido notables en la historia de cada una, al tiempo que se elige cuáles de ellas analizar con mayor detalle y cuáles dejar de considerar, esgrimiendo claramente los criterios para esta elección. En ocasiones no se profundiza sobre ciertas posturas gracias a que existe suficiente bibliografía que permite abordarla, otras veces, se muestran las diversas posiciones y se presenta un análisis comparativo, que pone en evidencia no solo los pilares que se defienden desde cada punto de vista sino también sus argumentos, con sus fortalezas y debilidades y, fundamentalmente, el costo de asumir

cada una de esas perspectivas. Este último aspecto parece de especial interés, ya que toda controversia persistente tiene como contracara una estructura dilemática en la que cada posición elegida muestra cierto éxito en la resolución del conflicto a expensas de un ocultamiento o pérdida de cuestiones que han mostrado ser de importancia en la tradición.

A medida que se avanza en delimitar el campo de la epistemología de la psicología, se van desarrollando también las áreas relevantes de ambas ramas de modo que se despliega un desarrollo triple de campos del saber que da lugar a la selección de problemas epistemológicos de la psicología que resultaron relevantes e incluso constitutivos del resultado alcanzado en la delimitación. Resultado que es también provisorio y abierto a la propia evolución de la reflexión.

Estas reflexiones transcurren también en paralelo, atendiendo a tres dimensiones propias de la psicología: la dimensión de la investigación teórica y aplicada o teorías básicas y aplicadas, la dimensión práctica y la dimensión terapéutica.

Entre los problemas cruciales que marcan los mojones de agendas actuales y del nacimiento del campo, se encuentran el reduccionismo y la autonomía de las disciplinas, la explicación y la comprensión, las corrientes asociadas al análisis cuantitativo y cualitativo, el pluralismo metodológico y el epistémico, orígenes e institucionalización de la disciplina, rol de la psicología en la sociedad, además de los señalados al comienzo y varios otros de interés.

En particular, el autor dedica un capítulo al problema de la unificación y la simplicidad, que muestra el espectro de posiciones, tanto tradicionales en la historia de la disciplina como programáticas para las investigaciones presentes y futuras. Este capítulo, al igual que en el caso del que está dedicado a la explicación de los fenómenos psicológicos, es una oportunidad para el despliegue en simultáneo de la problemática general de la unificación de las teorías científicas y de la unificación en el caso de las teorías en la psicología. Nos presenta tres posiciones claramente caracterizadas conceptualmente y adecuadamente ejemplificadas por los autores que abrazan cada una de esas posiciones. La posición optimista, en la que la unificación es deseable y a la vez, posible; la posición pesimista, cuyos representantes sostienen que tal unificación es deseable pero no albergan esperanzas de que pueda lograrse; y la posición escéptica, en la que no se sabe si será posible la unificación, e incluso puede albergar dudas sobre que sea deseable.

Es un excelente tema para ejercer el paralelo entre lo general y lo propio de la disciplina ya que tal discusión es heredera de las polémicas presentadas en los anteriores capítulos, acerca de las perspectivas positivistas, su rechazo por las corrientes comprensivistas que llegan a su apogeo

a finales del siglo XIX, el crecimiento de las metodologías cualitativas como herederas de ese crecimiento, el resurgimiento del positivismo en forma de positivismo lógico en la primera mitad del siglo XX y finalmente su declive frente a las nuevas corrientes en filosofía de la ciencia, estudios sociales de las ciencias, etc. Este paralelo puede ser de gran utilidad para comprender también el hilo de las distintas polémicas entre estos puntos de vista para otras disciplinas en las que tales controversias metodológicas y de los objetivos de la investigación han hecho impacto.

Como adelantamos, en cada caso muestra el costo de elegir una posición frente a otra, de modo que, a pesar de no estar clara cuál es la decisión más recomendable, el autor nos hace visibles los costos y beneficios de elegir uno de los tantos caminos para cada alternativa. No solo nos ha mostrado esos costos y beneficios, sino que también hace explícito a los lectores que ese costo está siempre presente de modo ya más general. Por ejemplo, cuando concluye la sección sobre el incompatibilismo señalando que “Esto, no obstante, no implica que esta situación de ‘paridad’ autorice a considerar que es indiferente la alternativa que se adopte: cada una de ellas tiene consecuencias importantes, como señalamos, para distintas cuestiones de importancia tanto teórica como práctica” (p. 213).

También el autor tiene éxito en historiar los problemas fundamentales de la psicología y de la reflexión metateórica sobre su campo, desde los albores de los conceptos y argumentaciones para poder arribar al estado del problema en la actualidad.

Cada apartado comienza retomando el hilo de la discusión precedente y culmina anticipando los motivos por los que a continuación nos será presentado el siguiente aspecto, problema o perspectiva. La lectura queda absolutamente encadenada por un sentido que, en ocasiones se centra en abordar con más detalle algunos de los puntos anteriormente mencionados o bien, nos dirige la atención al problema que inevitablemente es sucesor del anterior, por nutrirse de los argumentos, posiciones, éxitos argumentativos y fracasos en las soluciones planteadas. De este modo el orden de abordaje constituye no solo una sucesión adecuada sino que la misma sucesión es la que ofrece un terreno fértil para consolidar ese sentido. Un sentido que liga los problemas de la disciplina con los problemas filosóficos tradicionales que están en sus raíces y con las consecuencias de cómo quedamos ubicados en medio del campo del saber y de las prácticas expertas según las diferentes posiciones que elijamos para cada punto de bifurcación. De este modo, la disciplina y el desempeño profesional en sus diversos ámbitos ya no pueden percibirse como antes. La sección *Implicaciones para los niveles de actuación de los psicólogos*, en referencia al libre albedrío, es un caso paradigmático de esta situación y de cómo se nos enfrenta con las consecuen-

cias en las prácticas expertas, que se derivan de nuestras preferencias para la toma de posición respecto de un asunto que, en términos de su carácter filosófico y persistente, parece ser estrictamente un problema sin solución. En esa sección, se expone el modo en que una postura u otra respecto al libre albedrío afecta no solo la caracterización de fenómenos como el de la adicción sino las acciones a seguir al tratar de revertir tal situación.

Esta forma de mostrar el impacto que cada temática pendiente de resolución tiene sobre el desarrollo de la disciplina y sus prácticas expertas nos invita a una toma de posición pragmática y provisoria que sopesa otros valores deseables para ese desarrollo.

Por ejemplo, al reseñar algunos trabajos de la psicología relacionados con el libre albedrío, nos muestra de qué modo las reflexiones epistemológicas y filosóficas han dado impulso y un marco adecuado para investigaciones teóricas y empíricas para la disciplina. De este modo encontramos un entramado en que la narrativa circula en el nivel de los discursos de la disciplina, en el de las reflexiones sobre ella y sus prácticas y las articulaciones con disciplinas linderas en la escala de los fenómenos, como lo son la biología y las neurociencias por un lado, y la sociología, por otro. A la vez, la discusión en cada nivel brinda resultados que permiten enriquecer el análisis y abordaje en los demás niveles.

Ya acercándose al análisis de las intervenciones reseña las corrientes en filosofía de la tecnología para poder enmarcar el análisis en lo referente tanto al diseño y creación de dispositivos como a su uso en las prácticas expertas, recordándonos también los campos que acompañan a la filosofía de la tecnología: tecnoepistemología, tecnometafísica, tecnoaxiología, tecnoética y tecnopraxiología.

Incluye acertadamente la pregunta sobre la posible existencia de pseudotecnologías, cuestión que parece no tener habitualmente un lugar en la literatura y sin embargo su discusión parece ser impostergable en referencia a diferentes prácticas que bregan por ser aceptadas como tecnologías psicológicas genuinas en el ámbito pretendidamente terapéutico. El análisis presentado y acompañado con ejemplos de presuntas técnicas terapéuticas que han alcanzado cierto grado de popularidad, sin duda es un aporte no solo al análisis epistemológico para demarcar tecnologías de pseudotecnologías, sino para contribuir a contrarrestar el avance de este tipo de prácticas que no parecen interesadas en cumplir con los estándares exigibles a la práctica profesional en el área. La tarea está lejos de resultar sencilla. Si, como el análisis presentado parece indicar, una buena pista para la distinción entre tecnologías y pseudotecnologías pudiera ser la referencia a la solidez de los principios científicos que sustentan tales prácticas, enfrentamos la falta de consenso generalizado sobre principios científicos

en psicología, cosa que no ocurre en otras disciplinas. El autor enfrenta esta situación de manera exitosa profundizando en la distinción que nos lleva del consenso sobre las afirmaciones al consenso sobre la plausibilidad y compatibilidad de tales afirmaciones con el resto del conocimiento. Este tipo de maniobras de extrema sutileza y destreza en el análisis, invitan continuadamente a una lectura detallada y comprometida, incluso dando lugar a que los lectores anticipemos y arriesguemos conjeturas sobre alguna forma en que se podrían sobrellevar las dificultades. A la vez, el análisis se refuerza mediante la presentación de casos concretos, uno de los cuales es el de las denominadas “terapias de vidas pasadas”, que de manera natural nos evocará las dificultades que enfrentaba el marco del dualismo de sustancias, adelantado en los primeros capítulos al presentar el problema de la relación entre el cuerpo y la mente. Como se puede apreciar, la escritura sistemáticamente nos permite enlazar conceptos, problemas y desafíos visitados en distintos puntos del libro. Vemos que la inevitable escritura lineal no ha impedido que el autor nos muestre una intrincada red de conceptos y problemas, cuya estructura nos invita a explorarla con sus múltiples recorridos.

Al abordar la tecnología, no escapa al análisis de la tentación de llamar “tecnociencia” a la presunta unidad entre ciencia y tecnología dada su estrecha y longeva relación de interdependencia. También aborda la distinción entre técnica y tecnología, apelando a la ausencia o presencia de conocimiento científico en tales prácticas, entre otras cuestiones de gran interés para la sociedad, lo que muestra una amplia gama de criterios valorativos para las tecnologías.

Volviendo a la relación de las tecnologías con el conocimiento científico, se aborda la vinculación entre la verdad de los enunciados científicos y la efectividad de las reglas que encontramos en las tecnologías relacionadas. Este punto constituye un nudo de muchísimo interés por la imposibilidad de garantizar la una desde la otra. No solo podríamos contar con reglas efectivas fundamentadas en teorías que finalmente resultaron falsas, sino que también nos encontramos con que la verdad de los enunciados científicos tampoco garantiza la efectividad de las reglas tecnológicas de modo directo. Esto se debe a que toda derivación tiene lugar en un contexto acotado en el que no se toma en cuenta la totalidad de las variables que podrían resultar relevantes para los objetivos perseguidos. Este tipo de dificultades de corte epistemológico general nos ayudan a no caer en una lectura ingenua sobre estas temáticas. Este ejemplo es típico del análisis que se nos presenta en varios pasajes de la obra y, de este modo, el autor nos desafía una y otra vez a mantener una cauta y espiralada comprensión sobre la relación entre conceptos. No se trata de un texto que nos permita

simplificar nuestras ideas. Al contrario, se trata de un texto que, comenzando con algunos ejemplos paradigmáticamente no problemáticos, nos invita a sumergirnos con el detalle suficiente como para apreciar la complejidad de la trama, tanto en el ámbito de la epistemología general como en la específica de la psicología.

Una de las tantas contribuciones que se destacan es la argumentación a favor de distinguir, para la psicología, sus tres niveles: ciencia, tecnología y prácticas expertas. Es habitual distinguir ciencia y tecnología en cada rama del conocimiento y el autor analiza las razones por las cuales ha predominado la distinción en solo dos niveles. No obstante, ofrece una serie de argumentos para mostrar que es deseable poder distinguir el nivel de las prácticas expertas en las que no se persigue la construcción de conocimiento teórico ni tecnológico, sino la utilización de teorías y tecnologías “integradas en planes de acción racionalmente diseñados y ejecutados con el propósito de modificar algún aspecto de la realidad que involucre alguna dimensión psíquica” (p. 294). Aún así, estas prácticas expertas pueden dar por resultado conocimiento práctico que sirva de insumo a los otros dos niveles.

En las siguientes secciones analizará tanto la noción de “cursos planeados de acción” como la de “enunciados anticipatorios en el nivel de las prácticas expertas”. En la primera atendiendo al conocimiento del contexto, los valores que estarán en relación con los objetivos perseguidos, los procedimientos y otros tantos aspectos que hacen a la racionalidad de los cursos de acción planeados. En la segunda, entendida como pronósticos expertos, “que anticipan la ocurrencia de ciertos hechos, tanto debidos a nuestras intervenciones como en ausencia de ellas [...]” (p. 315).

El análisis presentado en estas últimas secciones es de fundamental importancia y no puede ser reseñado sin una merma imperdonable en su riqueza, por lo cual creemos que es mejor solo mostrar su relevancia y potencialidad para el avance de la disciplina entendida como una rama compleja, entrelazada con el resto de los saberes pero con la peculiaridad que le es propia de la búsqueda de la intervención en asuntos de la vida psíquica. Y como ya nos tiene habituados el autor en el entrelazado de problemas y conceptos, aprovecha estas secciones para volver sobre las tradiciones cuantitativas y cualitativas al momento de profundizar en los tipos de enunciados anticipatorios.

El último capítulo (*Psicología, ciencia y sociedad*) está dedicado a mostrar el papel y el impacto que el desarrollo de esta disciplina ha tenido y tiene en la sociedad en la que se inserta y adquiere sentido. Así se abordan los orígenes de la psicología y su institucionalización; la presencia de elementos ideológicos que pueden moldear las investigaciones y los objetivos

de la disciplina, dependiendo este análisis de cómo definimos la ideología; las críticas y autocríticas en la psicología actual para concluir con una sección en la que el falibilismo pasa a primer plano como insumo para el modo de concebir el cambio social.

Aquí encontramos otro elemento de enorme importancia para la epistemología general, a propósito del análisis de cómo la psicología puede involucrarse en las grandes agendas de cambio social. El autor nos invita a pensar que diseñamos los cursos de intervención sobre la base de nuestras certezas y quizás eso sea inevitable. Pero nos advierte que la certeza objetiva es incompatible con las ciencias. Esta aseveración sigue resonando como si nos resistiéramos a la falibilidad del conocimiento científico y técnico por el solo hecho de que tiene buenas credenciales frente al resto de las alternativas (seudocientíficas y seudotecnológicas). Es justamente por nuestro apego a las certezas que esta afirmación adquiere valor en la obra, resultando en un recordatorio fundamental para la formación de científicos de todas las áreas y de la psicología en particular. (*Hernán Miguel, Instituto de Investigaciones Filosóficas - Sociedad Argentina de Análisis Filosófico - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina, ciencias@retina.ar*)

Recibido el 27 de abril de 2025; aceptado el 29 de abril de 2025..